



Título: Genealogía del discurso científico, vida crítica y reflexiva

Autores

Camerino Juárez Toledo

cjuarezto@uaemex.mx

Alma Rosa Lara Contreras

arlarac@uaemex.mx

Laura Patricia Juárez Toledo

ljuarezto637@profesor.uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

Recepción: 15 de octubre de 2021

Aceptación: 30 de noviembre de 2021

Publicación: 15 de enero de 2022

Resumen

El discurso ha tenido muchas variantes a lo largo de la historia, dependiendo del lugar, de las sociedades, hechos, circunstancias, pero sobretodo dependiendo del “poder”; que dirige, controla, busca su desarrollo y permanencia. No está exento de dicho discurso la ciencia la cual en mucho apoya al poder, empezando por

¿Cómo saber que lo que pasó, fue en realidad lo que pasó? ¿Cómo saber que lo que se narra en la escuela, en la casa, en el trabajo, desde las esferas del gobierno, fue en realidad aquello que aconteció?, ¿Cómo cuestionarse sobre aquella realidad producto del conocimiento si formamos parte de ella?, ¿Será acaso que en un momento desesperado por saber si esto que se conoce como realidad existe o simplemente es una ilusión creada por los amantes del conocimiento en su intento por engendrarlo, se debe remontar al pasado disfrazado de testigo: la historia, como



Volumen: 1 Número: 2 Periodo: enero 2022 – junio 2022 ISSN: 2954-4564
"aquél que está allí para ver"(Foucault, 1996:31)?; Quizá sólo apelando a los ojos del pasado se pueda encontrar el origen del conocimiento.

Palabras clave: Genealogía, moral, valores, voluntad, vida.

Title: Genealogy of scientific discourse, critical and reflective life

Authors:

Camerino Juárez Toledo

Alma Rosa Lara Contreras

Laura Patricia Juárez Toledo

Abstract

The speech has had many variants throughout history, depending on the place, the societies, facts, circumstances, but above all depending on the "power"; that directs, controls, seeks its development and permanence. Science, which greatly supports power, is not exempt from this discourse, beginning with

How do you know that what happened was really what happened? How to know that what is narrated at school, at home, at work, from the spheres of government, was what happened? How to question that reality that is the product of knowledge if we are part of it? Is it perhaps that in a moment of desperation to know if this known as reality exists or is simply an illusion created by lovers of knowledge in their attempt to engender it, one must go back to the past disguised as a witness: history, as "the one who is there to see" (Foucault, 1996:31)?; Perhaps only by appealing to the eyes of the past can the origin of knowledge be found.

Keywords: Genealogy, moral, values, will, life.



Introducción

Para dar contestación a nuestras disyuntivas, es preciso mencionar a Federico Nietzsche, quién al dirigir sus pensamientos sobre la procedencia de los prejuicios morales, en su obra “la *genealogía de la moral*” señala “No tenemos nosotros derecho a estar solos en algún sitio: no nos es lícito ni equivocarnos solos, ni solos encontrar la verdad. Antes bien, con la necesidad con que un árbol da sus frutos, así brotan de nosotros nuestros pensamientos, nuestros valores, nuestros síes y nuestros noes, nuestras preguntas y nuestras dudas todos ellos emparentados y relacionados entre sí, testimonios de una *única* voluntad,...” (Nietzsche 2010: 2).

Contrario a Platón, Nietzsche propone como punto de partida, lo “material”, en otras palabras lo real; parte de la “vida”, mientras que Platón, concibe sólo el mundo sensible y el de las ideas, el primero donde habitan los hombres y el segundo las ideas que son “perfectas” (lo bello, lo bueno y la verdad); contrario a ello se encuentra el mundo sensible lo imperfecto, Nietzsche transmuta los valores al eliminar el mundo de las ideas y basa su filosofía al mundo material o también llamada “vida”; dice *la vida es devenir, la vida deviene porque la voluntad de poder es el eje dinámico de la vida*, (Nietzsche, 2010: 114) este devenir es el devenir de la voluntad de poder que apunta a encarnarse en un tipo especial de hombre denominado superhombre, lo define a este como una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, debajo de la cuerda hay un abismo y el hombre actual está parado ahí entre la bestia y el superhombre, el hombre es un camino “un devenir” a lo que el hombre debe ser que es el superhombre.

Nietzsche al hacer una crítica de la moral propuesta por las instituciones como la iglesia, moral falsa, describe como el devenir pasa por tres fases, el camello (obediente), el león (se niega a los valores) y por último el niño (liberado por las cadenas de la moral) (Nietzsche 2007: 13), el superhombre es capaz de crear sus



propios valores y construir su propia verdad en el eterno retorno; al concluir que la moral, la verdad y la historia es controlada por las clases superiores al negar lo vulgar, imponer un lenguaje a lo que denomina “voluntad de poder” que permite rediscutir lo establecido.

Michelle Foucault, influenciado por Nietzsche, traslada la genealogía de la moral a la “genealogía de la historia”. En 1963 publica el libro “las palabras y las cosas, arqueología de las ciencias humanas”; al realizar estudios de cómo se originan las ideas y pensamientos de una época, de lo cual emerge la palabra “discurso”, refiriéndose a la creación social de la verdad; *voluntad de verdad apoyada en una base y en una distribución institucional, una especie de presión y de poder de coacción* (Foucault, 2005:22), cómo se ha ido construyendo la moral, lo ético, lo bello, lo placentero, lo malvado, lo correcto, el propio discurso, etc.

Al cuestionarse ¿Quién crea e impone el discurso? Devela la respuesta: el poder, el conjunto de instituciones como la iglesia, los grupos de poder económicos, los grupos con la hegemonía política, que poco a poco generan una serie de normas que ya están interiorizadas en nosotros, a través de la educación, la socialización, los medios de comunicación.

En 1975 publica “Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión” y distingue las diversas concepciones del “criminal y el castigo” y detrás de las prácticas empleadas en el siglo XVI en el que se exhibía al criminal, se le castigaba públicamente. En el siglo XVIII, donde el cuerpo del criminal es aislado, encarcelado, alude una metáfora del panóptico a la sociedad donde se vigila no solo a los delincuentes, sino a todos los ciudadanos; Foucault observó que la sociedad no sólo es vigilada por instituciones, sino que existe una práctica constante en el interior de esa sociedad de juzgar al otro, convirtiéndose en policías unos y otros, señalando a aquellos que intentan actuar de manera libre.



Desarrollo

La ciencia como producto humano no está exenta del “discurso”, pero cuáles son esas líneas de pensamiento y replanteamiento de las que ha sido objeto y a la vez se ha convertido en lo que hoy se concibe como ciencia y permite a los pensadores estar en la verdad, y ¿quién lo controla? Es eminente la interrogante: ¿cómo surge el conocimiento científico?

Desde que el hombre tiene noción de sí mismo ha tenido diversos cuestionamientos ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Es así como desde la época clásica, (que termina en el siglo V d. C.), muchos pensadores han tratado de dar respuesta a dichas interrogantes, se parte de los filósofos presocráticos, quienes daban respuesta al Argé o Arché (el origen de todas las cosas) ejemplo de ello Tales de Mileto decía que era el agua o Heráclito que apelaba al fuego (Todo cambia), o teorías de esta época que hasta la fecha siguen en pie, como la de Demócrito que afirmaba que el Argé era el átomo.

Dentro de esta época es importante hacer mención de tres grandes filósofos que establecieron las bases de la filosofía y pensamiento occidental, tales son Sócrates, Platón y Aristóteles; la mayéutica de Sócrates que invita a cuestionar todo (solo sé, que no sé nada), Platón desde su óptica idealista y su mundo material y de las ideas, Aristóteles desde su realismo, el estudio de la física (la naturaleza), el hilemorfismo, la causalidad y el motor móvil.

Sócrates concebía el pensamiento como voluntad misma del ser para auto conocerse y conocer, mientras Platón amplió su principio para comprender la totalidad del proceso de conocimiento, al conducir “la búsqueda de la razón más allá de las sombras de lo sensible, la búsqueda de la unidad más allá de la pluralidad de todas las apariencias que nos rodean, la búsqueda del ser más allá de los engaños de devenir” (Xirau, 2014:52). Se puede observar que el discurso socrático



Volumen: 1 Número: 2 Periodo: enero 2022 – junio 2022 ISSN: 2954-4564
del conocimiento del individuo, lo interno, el ser; fue abandonado en las reflexiones filosóficas que confluyeron en la emergencia del discurso platónico.

Aristóteles se sitúa en la relación que hay directamente entre el objeto del conocimiento y el sujeto cognoscente, al presuponer “todos los hombres tienden por naturaleza al conocer” (Aristóteles, 1969:5). Se advierte el cambio del discurso de Platón, en tanto que Aristóteles refuta la existencia de un mundo independiente conformado por las ideas, así en su perspectiva gnoseológica intenta explicarse el cómo del universo y el porqué de las cosas y de los hombres, las cuales pueden ser entendidas únicamente si se conoce la sustancia, ésta distinta a aquella a la que alude Sócrates en tanto que no se ocupa de los elementos variables y contingentes del ser sino de los constantes y comunes a todos los individuos como es la inteligencia, la razón, el hecho de vivir en sociedad, la comunicación, etc., mientras que los elementos variables son la configuración física de los individuos, como la variación en la estatura, el color, la nariz, el cabello; lo primero entendido como la sustancia y lo segundo lo accidental.

Aristóteles consideraba que la investigación científica daba comienzo allí donde se percataba de la existencia de ciertos fenómenos, que considera el principio está en la observación. Visualizaba en un primer momento la explicación científica como una progresión inductiva desde la observación hasta los principios generales o explicativos, los cuales eran inferidos por enumeración simple o por inducción directa. Asimismo, exigía una relación causal entre premisas y la conclusión del silogismo acerca del hecho o fenómeno a explicar, al considerar que la causa de un fenómeno tiene cuatro aspectos: la causa formal, la causa material, la causa eficiente y la causa final o telos, así propone la búsqueda del conocimiento de la relación sujeto-objeto en la que lo empírico es fundamental para pasar de la especulación sensible al conocimiento empírico pensante, y su máxima la “duda” es el principio de la sabiduría, se basa en la razón y en la vinculación de ésta con el mundo exterior (Gutiérrez, G. 2005:32).



Durante la edad media que duró del siglo V al siglo XV la filosofía escolástica, propuso la reflexión académicamente sobre la encarnación de la deidad, coloca a Dios en el centro de todas las evoluciones, con lo que propone la discusión de la relación entre la fe y el conocimiento, la razón y la religión. Presupone nulo cuestionamiento y cero comprobación, únicamente considera la fe, la creencia y la convicción a lo que no se percibe, ni se puede entender y acepta la razón sólo para confirmar la fe.

Representante de este discurso filosófico que predominó en la edad media es sintetizado por Agustín de Hipona, quien considera que dudar revela una verdad absoluta y que ese dudar mantiene la perceptibilidad de que se existe, así como que la verdad se encuentra dentro del alma, ésta última concebida como inmortal como sujeto de la ciencia, que es ésta la que tiene la capacidad de generarla. Así reflexionaban bajo el supuesto de “Creo para entender” (Gutiérrez, 2005:37).

Así mismo Agustín de Hipona intenta vincular los elementos hallados hasta ese entonces y que se dilucidaban de forma radical en planos diferentes que luchaban por posicionarse en el centro del discurso, ese que posee todo el poder de cambiar el devenir no sólo del pensamiento sino de los tiempos, tales como la razón, la fe, la lógica, la metafísica, las ciencias humanas, Dios, la geometría. Pero mantiene los principios de que la razón va en busca de la fe y la fe va en busca de la razón, existiendo una separación entre el conocimiento de las ciencias de lo natural y lo humano (Gutiérrez, 2005:39).

En el siglo XVI aconteció “el giro copernicano”, que da inicio a la edad moderna hasta 1789; deja de mirarse el universo como un conjunto de sustancias con sus propiedades y poderes para verlo como un flujo de acontecimientos que suceden según leyes (Mardones, 2010:16), objetivar el método a través de la observación y la experiencia, que se apoya en las matemáticas con una perspectiva mecanicista en la comprobación de hipótesis.



Por su parte, Galileo trazaba una nítida línea divisoria entre la significación teórica y la significación práctica de la religión y descarta la idea de una “doble verdad”: es imposible, nos dice, que el mismo Dios que nos ha dotado de sentidos, de inteligencia y de razón, entregándonos con ellos los medios para captar claramente la realidad, trate de adoctrinarnos al mismo tiempo por otro camino, es decir, mediante la revelación directa de la sagrada escritura acerca del verdadero ser de las cosas naturales.

Para Galileo, “la afirmación del Sistema cósmico copernicano es sinónimo de la afirmación de la razón por sí misma”. (Cassirer, 1993:403). La nueva concepción copernicana, astronómica del mundo, para que su contenido pudiera llegar a comprenderse, exponerse y desarrollarse debidamente, necesitaba crear ante todo sus medios discursivos propios y orientarse así, en primer lugar, hacia la transformación del contenido teórico del conocimiento, pero ello no quiere decir que su valor filosófico se reduzca a esto.

Al cambiar la imagen de la realidad objetiva, cambian también directamente el contenido y la fisonomía de las ciencias del espíritu, se abre paso a la expresión de una concepción ética de la vida, de una nueva manera de considerar el mundo y los valores.

Con la nueva teoría, el individuo se siente en verdad realzado y fortalecido en la conciencia moral de sí mismo. Son razones objetivas y de orden interior las que explican porque la lucha en torno al sistema cósmico se amplía hasta convertirse en el problema que genera las fronteras entre la religión y la ciencia, entre la fe y la razón.

La ciencia moderna, concede pleno poder al empirismo; cambiando el discurso del método racional aristotélico al método hipotético demostrativo, orientado hacia la definición y comprobación de relaciones.



En este punto de la historia el poder de las monarquías comienza a disminuir y surge un discurso de poder materialista, observando de manera distinta a la naturaleza, “infundir nueva fuerza y nueva validez al concepto de la materia, a afirmar la materia, que hasta ahora venía contraponiéndose a la forma pura y al ser puro, como un ser originario y divino” (Mardones, 1993:428).

Para continuar con la genealogía del discurso científico es fundamental desarrollar a los pensadores de la época contemporánea que surgieron posterior a la revolución francesa, con un nuevo discurso liberal con matices de control sobre la ciencia experimental moderna y que avala el conocimiento hasta nuestros días, otorgando el termino ciencia a aquellos campos que progresan de manera obvia; y dan pauta al surgimiento de la revolución industrial con un discurso capitalista, resultado del cambio de percepción de la naturaleza, la que ha dejado de ser vista como una fuente generadora del conocimiento, tornándose sólo un objeto.

Francis Bacon al promover las raíces del empirismo como base de la ciencia experimental moderna, propuso que la actividad cognitiva sugiere una actividad práctica, al centrar como única y verdadera fuente del conocimiento a la “experiencia”, por considerar que ordenadamente transmite las percepciones exteriores, revelando facultades del espíritu, la memoria, la fantasía y la razón; así mismo, propone la sistematización del conocimiento con el fin de polemizar frente a la especulación hipotética con lo cual intenta romper con la forma deductiva utilizada por el escolasticismo, y sugiere la inducción y la analogía como sistema metódico, principios del método científico experimental.

Del propio discurso sostenido por los escolásticos, de lo significativo que en su momento era la observación, la intuición, surge la sistematización del conocimiento tratando de completar esa dualidad que por siglos había estado pendiente y a la vez intentando eliminar el conocimiento especulativo, a través de principios como la analogía, el conocimiento comparativo, de ello nace el método científico, cuya



sombra se apropia de la ciencia, del conocimiento, de la forma de concebir el origen de las cosas bajo la eterna promesa de permitir conocer el objeto y ampliar las perspectivas de análisis, misma que hoy abraza ya no al sabio sino al científico, ese nuevo hombre que se somete al método científico para introducir en la verdad de la época, su discurso.

A partir del momento en que nace el discurso es objeto de una incesante polémica de duda que le permite no morir en el olvido, sino de éste mismo como un capullo transformarse en una mariposa, emerger un nuevo discurso. Así el pensamiento de Bacon es puesto en duda por Descartes, al calificar de ilusorio pretender que datos empíricos pudieran conducir la razón por vía inductiva al descubrimiento de leyes ciertas y universales, y sostiene que la razón humana debe comprobar todo aquello que se tenga por verdad, que la exactitud del conocimiento debe cuestionarse de forma escéptica, punto en el que coincide con Bacon.

Descartes considera que el pensamiento debe partir del pensamiento mismo, que es del ser, que la duda es pensamiento, y el pensamiento es la sustancia del ser en el momento en que coinciden pensamiento y ser, y que es precisamente en ese momento que existe vinculación entre idea y realidad, y el pensamiento no es una imagen, sino la realidad. Así Descartes condiciona la realidad de la existencia y de la vida objetiva del ser a su comprobación por la acción del pensar, centra como fuente de conocimiento; El principio de todo conocimiento, para Descartes, era poner en duda todo, pues lo único que es cierto es nuestra existencia: “pienso, luego existo” (esta frase es la base de toda la filosofía moderna). Las reglas del método indican ya que Descartes quiere buscar una certidumbre absoluta. Pero esta certidumbre no podrá alcanzarse mientras sean válidos los argumentos de los escépticos. Para anularlos será necesario dudar más que ellos y si después de dudar más que cualquier escéptico, es posible encontrar una verdad, esta será indudable y escapará a todas las críticas (Xirau 2014 p. 222).

Así René Descartes sostenía que la duda es el pensamiento y éste la base del conocer, su discurso exponía al método como el medio para saciarla, para dirigir la



Volumen: 1 Número: 2 Periodo: enero 2022 – junio 2022 ISSN: 2954-4564

razón y hallar la ciencia, pero ocultaba una verdad, esa verdad de querer justificar su propio conocimiento, el mecanicismo, la geometría analítica, la fisiología mecanicista, el principio de inercia en física, y su profundo deseo de quitar el poder del conocimiento al silogismo aristotélico empleado durante la Edad Media, y sustituirlo por sus matemáticas, prescribiendo que a través de la abstracción del orden y la medida, así como de las propiedades particulares de los objetos investigados, expresados cuantitativamente se puede hacer ciencia.

Por otra parte, David Hume con su idealismo escéptico distingue entre pensamientos e impresiones, las impresiones son percepciones de una imagen de nuestros sentidos y por otra parte conceptos e ideas. Hume aporta al discurso científico lo que denomina como la “ley de asociación”, la cual consiste en la repetición de impresiones que crean hábitos y costumbres. En esta teoría Hume menciona que existen tres formas asociativas que nos llevan al conocimiento: la semejanza, el contraste y la relación causa-efecto; con la tercera Hume hace una aportación fundamental para entender la secuencialidad de los hechos.

La proposición Gnoseológica de Hume es escéptica y nominalista; es escéptica en cuanto niega que el conocimiento preciso de un objeto es por medio de la razón y es nominalista porque afirma que es la secuencia de asociaciones la que nos permite conocer los objetos. Además, Hume adquiere una posición agnóstica sobre la existencia del alma humana y por ende la existencia de Dios.

De lo anterior, se obtiene un nuevo discurso sobre la existencia humana, pues Hume perteneciente a la época de la ilustración es partidario en su teoría de que la idea del ser humano respecto de Dios es sólo un reflejo, una impresión, una proyección de su propia conciencia y que la existencia del alma humana es ficción que los filósofos y teólogos “inventaron” pues no es partícipe de demostración.

En este momento de la historia saltan al escenario el rescate del racionalismo existente en la filosofía griega; el reconocimiento de la incapacidad para conocer lo divino e interés por entender las actitudes humanas, Kant arranca su teoría a partir



Volumen: 1 Número: 2 Periodo: enero 2022 – junio 2022 ISSN: 2954-4564

de la teoría de Hume y expone sus principios partiendo de la razón como sustento de la acción cogitativa sobre el universo, considera que el pensamiento puede llegar, por la vía del razonamiento, como algo absoluto, y que la conciencia en su esencia se torna reflexión de donde surge la crítica de la facultad del conocimiento.

Kant intenta apoderarse de la verdad a través de la “crítica”, el conocimiento sólo era el instrumento para adquirir la verdad, la crítica concebida como “el rechazo a transmitir una filosofía elaborada que limite la posibilidad de autoreflexión”. En su búsqueda por la explicación a la pregunta ¿Cómo conocemos y hasta qué punto es lícito decir que conocemos? Señala “Nuestro conocimiento emana de dos fuentes del espíritu; la primera consiste en la capacidad de recibir las representaciones... y la segunda en la facultad de conocer un objeto mediante representaciones” (Xirau, 2014:274).

Así para Kant el conocimiento surge del hombre no como una invención de éste, sino a través de juicios que tienen un valor en sí mismos, respecto del objeto, el cual es externo al Yo. En su lógica trascendental expone la función del pensar en el juicio y coloca al hombre en el centro “Yo pienso” y sostiene que la experiencia no debe ser considerada como una cosa, sino como un fenómeno, el cual es una realidad sensible, un hecho de la experiencia percibida, una representación que la conciencia hace de las cosas. Kant demanda en su discurso a la edad moderna “la crítica”, el atreverse a pensar de una manera crítica y metódica, le exige al pensamiento obtener la verdad, aquella que sólo es digna de calificarse como conocimiento.

Hegel retoma la crítica de Kant “atrévete a pensar” que promueve pensar de una manera crítica y metódica, con su dialéctica sugiere que hay que descubrir en las instituciones y en las cosas la huella del hombre, la obra del espíritu, supera la tradicional separación entre sujeto y objeto, la existencia y la esencia, plantea el conocimiento inmerso en la totalidad que está en el objeto y en el sujeto, en la cosa y en la idea, en ese todo como conjunción de las individualidades que se relacionan entre sí para crear la totalidad y éste con sus partes. Filosofía que, al entender el



Volumen: 1 Número: 2 Periodo: enero 2022 – junio 2022 ISSN: 2954-4564
movimiento como dialéctica, abandona el pensamiento mecanicista, y sugiere que la verdad no surge de la identidad, sino de la oposición y aun de la contradicción.

Para Hegel la dialéctica y la totalidad son uno, donde la dialéctica es una lógica del conflicto, mientras que las cosas y los sujetos están en constante enfrentamiento, el ser y el no ser están en un conflicto permanente de fuerzas, que rebasa la cosa en sí para darle tránsito cuyo entendimiento devuelve el movimiento y la vida de la realidad. El momento de choque de las consciencias permite la muerte o reafirmación de la verdad, así se reafirma la verdad a costa de otras, siendo este el paso del espíritu subjetivo al espíritu objetivo, el cual a la vez rebasa la consciencia individual hacia una consciencia universal, pasa de la razón individual a la razón social.

Con esta filosofía, tanto en la ilustración como en la edad moderna se somete el pensamiento a las condicionantes de la razón, la lógica, la experiencia, la dialéctica, los pensadores de la época generan un discurso de crítica y razón, con el cual se apoderan de la validez del conocimiento, proponen su verificación a través de una reafirmación de verdad frente a otras, se apropian de lo que Foucault llama *“una voluntad de saber que prescribía el nivel técnico del que los conocimientos deberían investirse para ser verificables y útiles”*.

Esta filosofía ha permeado hasta nuestros días, pues a finales del siglo XIX y todo el siglo XX ha sido la base de diversas propuestas cognoscitivas, como lo son las obras de Carlos Marx y Max Webber, quienes a pesar de no hacer mención literal de su método a través del cual consideran se obtiene el conocimiento, en sus investigaciones muestran claramente los pasos que siguieron para formular sus teorías.

Weber en su obra la *“Ética protestante y el espíritu del capitalista”*, parte de cuatro tipos ideales: el protestantismo ascético, profesión y vocación, espíritu capitalista y racionalismo económico. Para este filósofo, el trabajo y el ahorro junto a la concepción religiosa contribuyen a la organización social burguesa racional.



Podemos observar claramente la metodología de su investigación, la cual consiste en: a) el sujeto de acuerdo a sus valores, subjetividad y cosmovisión elige una acción social, b) el objeto a investigar histórico – social específico único, formado por acciones sociales de sujetos racionales para así conformar una relación causal que el investigador identifica, c) relación sujeto y objeto donde el primero se representa en el segundo, mediante una estructura conceptual “el Tipo Ideal” (Gutiérrez, 2001:23-33).

Marx por su parte en su método basado en el materialismo histórico descrito en sus textos “Manifiesto del partido comunista”, considera que la actividad intelectual no debe ser solo un ejercicio sino un conocimiento útil, es decir orientado a una acción concreta, su método dialéctico señala “la dialéctica no es nunca un método empleado para elaborar la historia, sino que es la historia misma” y funciona de la siguiente forma: la dialéctica se encuentra en el objeto social y el pensamiento del sujeto, en la concreción y abstracción, en la realidad y la práctica que la transforma y se aprecia claramente en el texto del “manifiesto del partido comunista”, donde se conjuga; el hecho histórico (pasado), interpretación histórica (presente), teoría política (realidad), acción política (utopía). Así la dialéctica no se plica, sino que se entiende, se identifica en el objeto social, pasa por cuatro partes: 1) lucha de clases, 2) ser y deber ser, 3) descripción de la bibliografía, la contradicción está en las ideas, 4) transformación revolucionaria (Gutiérrez, 2001: 41-64).

Ambos coinciden en que buscan abstracción de la realidad social cada uno con su propio método, pero utilizando al fin una interpretación que genera conciencia permitiendo comprender el pasado y presente, para actuar en él con miras a futuro.

En el siglo XX hubo un cambio muy marcado en el discurso científico, desaparecieron los genios solitarios y emergieron las comunidades de formación científica Kuhn en 1962 dio a conocer su libro “La estructura de las revoluciones científicas”, en donde sostiene que los científicos más productivos surgen del seno



Volumen: 1 Número: 2 Periodo: enero 2022 – junio 2022 ISSN: 2954-4564

de solidad comunidades de investigación; en dichas comunidades, los aprendices de científicos, son iniciados en el dominio de la base de su disciplina y aprende a ver el mundo de cierta manera a partir de un paradigma, que es de acuerdo al autor un conjunto de compromisos comunitarios que producen en el iniciado en la labor científica la capacidad de compartir con el resto de los miembros de su comunidad unos “lentes” a través de los cuales puede observar el mundo de cierta manera. Por ello afirma Kuhn la necesidad de contar con un pensamiento convergente entre los científicos antes de hacer creaciones originales; es decir el pensamiento divergente para ser fecundo debe apoyarse en una sólida base convergente (Kuhn, 2004).

En este último punto Popper fue un duro crítico, de hacerse así las cosas, pensaba Popper, lo que produciríamos serán científicos dogmáticos, incapaces de criticar y muy dispuestos a reproducir, sin embargo coincidía en la importancia de la existencia de las comunidades científicas, solo que a diferencia de Kuhn, Popper sostenía que los aprendices de científicos deben ser críticos desde un principio, desde antes de conocer todas las teorías de su disciplina, deben ejercitarse en la crítica de las que conocen, solo así serán científicos bien enraizados en la comunidad de investigación, siendo evaluadores de esta.

Conclusiones

Han existido reflexiones filosóficas que parten de la perspectiva de que el conocimiento es una habilidad preponderantemente humana en la que se relaciona un sujeto que conoce con un objeto por conocer (Pantoja, 2005:4), mientras que existen otras que sostienen su no origen, sino su invención, lo cual es latente en Nietzsche mencionado por Foucault (1996: 12) al señalar “En algún punto perdido del universo, cuyo resplandor se extiende a innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue aquél el instante más mentiroso y arrogante de la historia universal.”

Respecto a lo que ha ocultado el discurso del conocimiento, cabe señalar que ha sufrido cambios según la época y el lugar, en la edad clásica, la filosofía reinaba y



controlaba el discurso, discurso que imponía solo la clases aristócrata (el poder); en la edad media dicha el discurso fue impuesto principalmente por las instituciones eclesiásticas, buscando darle razón a la fe, hecho que le ha permitido subsistir a estas instituciones incluso hoy en día donde la ciencia empírica está en su máximo apogeo; en la época moderna el discurso de la ciencia da un giro nuevamente, y la aparición de científicos como Galilei y Copérnico se deja el discurso impuesto por la iglesia; en la edad contemporánea, con la bandera del conocimiento, la libertad y con la decadencia de las monarquías absolutas, el discurso va encaminado al control de masas, otorgando el poder a los dueños de los medios de producción.

Lo hasta aquí expuesto, evidencia cómo el conocimiento de la humanidad ha sido engendrado e incluso avalado como tal a través de los discursos pronunciados por los sabios, los filósofos cuyo espíritu avocaron a la reflexión de la concepción del universo a través de la autorreflexión, sabios que fueron suplantados en el devenir de los tiempos por científicos, quienes se hacen llamar así por estar en la verdad de la época, esa que es avalada y que quedó aprehendida por la filosofía de la Edad Moderna, y que es justificable a través del método, pero siempre en una constante lucha por sobrevivir a la refutación.

Al exponer cómo la ciencia ha sido parte del discurso del poder y se ha empleado con fines de control social; es importante tener como arma que contrarreste el control, el uso en todo momento la crítica y reflexión de nuestra realidad, ya que esto, nos permite estar conscientes del discurso impuesto por el poder; y si bien, el cambio no es posible a corto plazo, es necesario estar en constante participación dentro de la vida en sociedad, de las comunidades científicas y del universo en general; Es necesario retornar al Yo ya que “la biografía individual puede ser entendida incluso como producto de los procesos que se desarrollan en la dimensión de la intersubjetividad. Más aún, puede concebirse a su vez que existe una gran riqueza de vida que se desarrolla en la existencia individual de cada persona a través de sus relaciones con el ambiente, con otros seres y las cosas”



Volumen: 1 Número: 2 Periodo: enero 2022 – junio 2022 ISSN: 2954-4564
(Masse 2011 p. 107) evitando el canto de las sirenas que nos limita a vivir en plenitud.

El ser humano tiene un devenir, que es el superhombre, el superhombre no será víctima del discurso que Foucault tanto analiza, será capaz de producir los valores eternos, capaz de describir las leyes de la naturaleza y vivir en el eterno retorno, con historia y sin historia a la vez, sin tiempo, sin poder; con ciencia y conciencia, imposible de entender por el hombre actual.

Referencias consultadas

Cassirer, E. (1903). *El problema del conocimiento*, México: Fondo de cultura económica.

Foucault M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fabula. Recuperado de: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/680.pdf>

Foucault M. (1980). *Microfísica del Poder*. Madrid: Edissa.

Foucault M. (2003). *Vigilar y Castigar*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Gutiérrez, G. (2005). *Metodología de las ciencias sociales-I*. México: Oxford.

Gutiérrez, G. (2001). *Metodología de la Ciencias Sociales II*. México: Oxford.

Kuhn, T. (2015). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de cultura económica.

Massé C. (2011). Por una urgente Autocomprensión Ética del Quehacer científico, *Revista de antropología experimental*, Universidad de Jaén (España) <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2011/07masse11.pdf>

Mardones, J. y Ursua, N. (2010). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. México: Fontamara.

Nietzsche F. Genealogía de la Moral, biblioteca Virtual universal, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>

Nietzsche F. Así hablaba Zaratrustra, 2007, librodot. <http://www.enxarxa.com/biblioteca/NIETZSCHE%20Asi%20hablo%20Zaratustra.pdf>

Xirau R. (2014) *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México.



Datos de Autores:

Camerino Juárez Toledo. Profesor del Plantel “Lic. Adolfo López Mateos” de la Escuela Preparatoria de la UAEMex, Correo: cjuarezto@uaemex.mx

Alma Rosa Lara Contreras. Profesora del Plantel “Lic. Adolfo López Mateos” de la Escuela Preparatoria de la UAEMex, Correo: arlarac@uaemex.mx

Laura Patricia Juárez Toledo. Profesora del Plantel “Lic. Adolfo López Mateos” de la Escuela Preparatoria de la UAEMex, Correo: ljuarezt637@profesor.uaemex.mx